

EL CAMINO DEL DESARROLLO POR LA REFORMA AGRARIA EN ALGUNOS PUEBLOS DEL CENTRO-OESTE MEJICANO.

Jean-Christian Tulet()*

Entre los refranes más conocidos, "quien quiere ahogar a su perro lo acusa de tener rabia", es el que espontáneamente viene a la mente a propósito de las prácticas utilizadas en Méjico para desacreditar la Reforma Agraria. En efecto, esta parece constituir una víctima propiciatoria indulgente, susceptible de reunir en su desaprobación las diversas facciones al poder. Si el país no está en condición de satisfacer sus necesidades alimenticias, si las poblaciones de los campos siguen siendo pobres y retrasadas, incapaces de modernizarse verdaderamente, si sufren de diversos bloqueos, la falta incumbe evidentemente a la reforma agraria, que ha engendrado la irresponsabilidad y el derroche, así como una mentalidad de socorro entre sus beneficiarios. Toda condición previa al "desarrollo" pasa entonces por el cuestionamiento de sus principios constitutivos.

El autor de esta contribución debe precisar que no es "mejicanista" y que se cuida bien de querer aparecer como tal... No puede y no desea juzgar sobre el fondo, sino solamente aportar su testimonio, basado en algunos meses de observaciones de la vida rural mejicana. Estas privilegian deliberadamente el punto de vista de los productores, habiendo prevalecido ampliamente el trabajo en terreno en las encuestas a las autoridades y en la utilización de documentos, oficiales o científicos.

Podría insistir en las quejas de la otra parte, en esos productores agrícolas que en su mayoría reclaman respecto de la lentitud de la administración, tan terrible como omnipresente, y más generalmente de su negligencia: promesas no cumplidas, multiplicidad de gestiones ante la mínima petición, atrasos en las entregas de los organismos ligados al Estado, etc. Todo eso constituye sin duda alguna, un enorme freno a la iniciativa campesina, un factor de bloqueo de la producción agrícola tan poderoso, que es raro encontrar en el mundo, respecto de un sector productivo que deba afrontar un control tan limitado.

Por lo tanto, a pesar de la gravedad de estos problemas, no nos parece importante, discutir si la reforma agraria ha contribuido en el desarrollo agrícola de los ejemplos que se presentan. En tal sentido si la Reforma Agraria no ha engendrado en todas partes la prosperidad, los casos que se presentan en este estudio, parecen probar que con la creación de una pequeña producción campesina, esta reforma, no sólo ha contribuido a mejorar la situación material de un gran número de productores, sino también ha permitido desbloquear algunos frenos al desarrollo.

(*) *Geógrafo, Investigador del GRAL-CNRS, Toulouse, Francia.*

I. Las consecuencias de la Reforma Agraria.

Las investigaciones efectuadas se refieren principalmente a comunidades del centro-norte mejicano, (Estados de Jalisco y de Michoacán):

- Aguanuato, un ejido (parcela) situado en una región de agricultura de "temporal" (no irrigada) al norte de Michoacán, cerca de Zacapú.¹

- Tlazazalca, una "unidad de Riego" de Michoacán, al margen de un Bajío, bastante cerca de Zamora.² Una "Unidad de Riego" se distingue de un "Distrito de Riego" por una superficie irrigada mucho más reducida y también por su estatuto jurídico, dejándole una autonomía de gestión más grande con respecto a la administración.

- Tuxcacuesco, otra "Unidad de Riego" situada en Jalisco, que habría sido tomada como modelo por Juan Rulfo en su célebre libro "Pedro Páramo".³

A esto se agregan observaciones en otros terrenos visitados, en especial en Chiapas, particularmente en Soconusco.⁴

a) La creación de una sociedad de pequeños labradores con la reforma agraria.

Todos estos pueblos están constituídos de pequeños productores, "pequeños propietarios" o poseedores de parcelas ejidales. Las diferencias en el estatuto de la tierra, no parecen tener efectos en su uso. Una parcela ejidal es utilizada por su arrendatario de la misma manera como si fuera un "pequeño propietario", ya que está seguro de obtener el goce real, es decir, sin riesgos de acaparamiento de parte de un cacique local. Aún cuando este riesgo existe, el cultivador no está, sin duda alguna, decidido a abandonar sus derechos sobre su tierra.

En caso de partida de su pueblo, por una duración más o menos larga (caso relativamente frecuente) procura asegurarse de la perennidad de sus

derechos, por lo general por intermedio de un familiar cercano o de un "compadre" que se encarga de vigilar y de cultivar en su lugar. En efecto, aún cuando el beneficio directo domina, no es exclusivo y puede dejar un amplio lugar a arreglos ocasionales, con diversas formas de aparcería o de arriendo. Estos arreglos, muy a menudo informales, permiten un cierto acceso a la tierra a quienes siempre numerosos, están desprovistos de ella.

La tierra constituye un bien al que se vive sumamente ligado, a pesar de ello las rivalidades por su control no siempre se manifiestan de manera aguda. Estas rivalidades en el control de la tierra, pueden ser generadas por varias razones. Una de ellas la constituye la mayor o menor antigüedad respecto de las dotaciones en tierras, es decir, al grado de legitimidad del usufructuario, o la presencia o ausencia de antiguos grandes propietarios siempre temidos. Otra causa de rivalidad aparece en función de las diferencias más o menos marcadas en la repartición del tamaño de las explotaciones. En Tlazazalca, no existe ninguna dotación de tierras superior a 37 Hás., sin embargo existen 43 explotaciones (de 127 en total), de 20 a 37 há., las que cubren los tres cuartos partes de la superficie disponible. Su importancia real es inferior, por el hecho de presentar una menor proporción que el promedio en tierras irrigadas. En Aguanuato, en donde sólo se encuentra seco, las diferencias aparecen aún menos sensibles, considerando que se refieren fundamentalmente a la capacidad de disponer del mayor número de cabezas de ganado posible, para utilizar lo más posible los terrenos comunales. En este pueblo se aprecia además una imagen de tranquilidad y de armonía, con el mantenimiento de trabajos de interés general efectuados colectivamente.

Esta relación con la tierra constituye un signo tangible del éxito de la reforma agraria, cuando realmente ha podido llegar a un resultado y cuando las

parcelas obtenidas, no han sido objeto de un acaparamiento ulterior de parte de un potentado local, como se manifiesta en un pueblo dependiente de Tuxcacuesco o aún en Tanguato, un ejido cercano a Aguanuato. Al margen de estas excepciones, no obstante bastante frecuentes, se ha constituido una sociedad de pequeños productores extremadamente preocupados de preservar derechos por los cuales a veces han luchado duramente. Por otra parte, este vínculo no es solamente afectivo. Si bien es cierto que diversos ejidos, dan una apariencia descuidada o de utilización "mediocre" de su potencial de producción, esta no siempre es responsabilidad de los usuarios.

Hay que recordar sobre todo, que el principal objetivo del campesinado local no se sitúa obligatoriamente en la optimización de un sistema productivo, sino en su reproducción. Cualquiera sea la práctica, tradicional o modernizada, parece que la primera exigencia de cada familia es de disponer de una cantidad suficiente de granos para el año. Primero hay que producir entre una y tres toneladas anuales de maíz que permitan estar garantizadas contra las inclemencias del tiempo. Cuando se llega a beneficiar de estas ventajas, es suficiente para aferrarse a ellas cueste lo que cueste. Todo el resto pasa después, incluso una eventual "modernización", que solo será examinada si no hay riesgo de poner en duda esta necesidad primera.

¿Es necesario recordar las evidencias?. Los detractores de la reforma agraria mejicana olvidan que si ésta no ha aportado, a sí misma, las claves del mejoramiento de las condiciones de producción agrícola, ha permitido eliminar definitivamente uno de sus obstáculos más apremiantes, con la desaparición del latifundio. Las relaciones de dependencia contraídas alrededor de éste, la aparcería o trabajo jornalero ocasional, suponían el mantenimiento de un sistema casi obligatoriamente extensivo, generador de derroche de las fuerzas productivas y de

pobreza. Su destrucción constituye de golpe un mejoramiento, gracias a su reemplazo por una serie de pequeños productores, cuya situación se encuentra cambiada, de manera radical y definitiva, con la adquisición de un margen de seguridad alimentaria. Además, estos últimos están en disposición, después de este cambio, de movilizarse para obtener nuevos mejoramientos en sus condiciones de vida, si los medios les son dados. Las vías para conseguirlos pueden tomar entonces caminos muy diversos, por el hecho de la especificidad de las lógicas, de las potencialidades o de las obligaciones locales. De este modo, las dos comunidades, de Tlazalca y de Tuxcacuesco, han seguido estrategias de utilización muy diferentes en la puesta en práctica de sus pequeños sistemas de irrigación.

b) La orientación hacia culturas especulativas en Tuxcacuesco.

En la época de las haciendas, existía un cierto conocimiento de la irrigación de este valle, el agua ya era sacada del río para regar algunos campos de maíz o de sandías. Pero esta práctica era todavía marginal y concernía a pocos campesinos. Todo cambia después de las distribuciones de tierras y de la instalación de unidades de irrigación. Estas intensifican el uso del suelo permitiendo dos cultivos anuales en cerca de 1200 há. de suelos aluviales en el conjunto del municipio. Los pequeños productores movilizan entonces las capacidades previamente adquiridas y valorizan al mismo tiempo en sus parcelas sus disponibilidades en fuerza de trabajo familiar. El cultivo de la sandía, ya existente y que había provocado la instalación de una red elemental de comercialización, se transforma en la actividad fundamental del valle, con un máximo de 280 há. a solamente tres años después de la creación de las unidades de irrigación. Esta nueva especulación aporta a los productores una riqueza nunca conocida, ni aún imaginada.

Lo anterior, ocasiona una acumulación de capital, lo cual refuerza el sistema de producción (compra de nuevas tierras, mecanización, compra de medios de transporte) y el mejoramiento del nivel de vida de la familia. El conjunto del pueblo se beneficia con esta actividad incluyendo a los campesinos sin tierra gracias a la expansión del mercado de trabajo local. La posibilidad de obtener algunos campos en aparcería concede la posibilidad de acumulación de capital por parte de algunos campesinos, los que también a veces pueden acceder al status de pequeños propietarios. Cuando la sandía sufre una baja de precios y de rendimiento, el relevo se transmite bastante fácilmente a otros cultivos de huerta (melón, zapallo, tomate, pimiento) o de cereales (choclo, sorgo), mientras que fuera de los espacios irrigados, los cultivos fluviales y la ganadería siguen siendo actividades indispensables al equilibrio general de la agricultura local.

La irrigación fortalece a la gente campesina que nació en el transcurso de la reforma agraria, aportándole nuevas posibilidades de producción y de capitalización. Pero también favorece la diferenciación social entre productores. Por ejemplo, existen poseedores de parcelas ejidales (aproximadamente 101) que disponen muy a menudo entre 5 a 8 há. de tierra, las cuales no siempre tienen las mismas características, en función a superficie disponible, calidad y acceso al agua, factores que en su conjunto determinan las capacidades de acumulación. Las luchas por la tierra han ocasionado la emergencia de nuevos caciques, algunos de estos dirigentes agrarios lo han pagado con su vida, otros han debido abandonar definitivamente el pueblo. Por otra parte, algunos, (ejemplos que existen en todas partes), han aprovechado su prestigio para obtener una parcela ejidal de mejor calidad, para ellos o para sus amigos, o aún para controlar por intermedio de contratos de asociación cantidades de tierra más importantes que a las que tenían legítimamente derecho. Al

lado de ellos, los "pequeños propietarios" (recordemos que en Méjico no existen oficialmente "grandes propietarios") constituyen la otra gran categoría de beneficiarios, los que en un número aproximado a 30, se agrupan en más de la mitad de las tierras irrigables.

Los dos ex-latifundistas (que pertenecen a este grupo) poseen incluso las más amplias superficies irrigadas, con 24 y 100 há. respectivamente.

Por último, de las 224 familias empadronadas, (al lado de la cuarentena de comerciantes o de empleados) existen 42 asalariados agrícolas. Entre éstos, los jornaleros siguen estando abajo en la escala económica y social, con un salario precario, muy insuficiente para sus familias, las que en su mayoría son más numerosas que el promedio local (cinco miembros contra tres en general). Se distingue además la mano de obra permanente (vaqueros, conductores de tractores o de camiones) los que son más favorecidos desde el punto de vista económico y social.

Hoy la sociedad actual, respecto del problema de la diferenciación social entre los productores, no tiene pues gran cosa que ver con ella, ya que constituye una situación bastante reciente, que deviene del período de las haciendas. Sin embargo, la mayoría de los actores sociales resultado de la Reforma Agraria todavía habitan sus espacios y viven allí, con la diferencia que han cambiado su status.

Las relaciones de poder se han modificado profundamente. Los antiguos grandes propietarios mantienen una influencia muy grande, pero que no tiene nada que ver con la de antaño. No se benefician las relaciones hegemónicas ejercidas sobre una población, hoy día socialmente más diversificada, más autónoma, cuya situación material se ha mejorado globalmente a prueba de desmentidos.

Todo esto, por lo demás, no es suficiente para hacer desaparecer ni la pobreza, ni las amenazas sobre los cultivos, ni las fuentes potenciales de conflicto. El equilibrio general permanece frágil con la inestabilidad de los precios y la inseguridad permanente del mercado. A pesar de ello, no es posible decir si el alcoholismo, que afecta a una parte considerable de la población, constituye un subproducto o una de las causas de una situación social y económica siempre muy tensa. De hecho, su crecimiento llegaría a ser rápidamente explosiva en ausencia de una emigración muy importante "hacia el norte", que reduce una parte del empleo excedente y aporta un complemento muy importante de recursos a muchas familias. En ausencia de este fenómeno migratorio, se produciría, la fragmentación de una parte de las explotaciones agrícolas lo cual conllevaría a de desestabilizar fuertemente el sistema actual.

c) La Consolidación del sistema ya aplicado en Tlazazalca.

Los cultivos especulativos ocupan poco lugar en Tlazazalca, a diferencia de Tuxcacuesco o aún de aquellos que se encuentran en el cercano bajío Zamorano. Sin ser lo anterior, una situación deseada, constituye el resultado de una serie de sondeos y de fracasos, llegando al fortalecimiento de un pequeño número de producciones ya en aplicación.

La Unidad de irrigación local cubre sólo 402 há., con 201 parcelas repartidas entre una centena de cultivadores. Estos disponen de superficies importantes en cultivo seco (secano) y de vastos trayectos (apostaderos). Además el clima social se observa mucho más sereno que en Tuxcacuesco, contribuyendo a generar esta característica dos hechos importantes: ser el ejido de mayor antigüedad por una parte y por otra, existir una distribución de tierras de mayor igualdad.

En período seco, los cultivos irrigados se componen de sorgo, de

garbanzos y sobre todo de praderas artificiales. Se encuentran también praderas permanentes bastante numerosas. Otros cultivos, tales como las patatas, calabazas, algunas hortalizas, ocupan parcelas aisladas unas de otras y lo más a menudo poco extensas. Evidentemente, la época de lluvias no refuerza las producciones de mayor especialización, al contrario, en esta época, el maíz cubre la mayor parte de la unidad, dejando sólo un lugar reducido al sorgo y a las praderas permanentes. Desde este punto de vista, se tendrían muchas dificultades para distinguir las parcelas irrigadas de las tierras de temporal, ya que se encuentran cubiertas de los mismos cultivos. De este modo, la creación de la Unidad de irrigación parece haber llegado a un semi-fracaso, puesto que los cultivos altamente productivos no se ubican en estos sectores.

La ausencia en estos sectores de cultivos de alta productividad, no puede ser imputada a una falta de conocimiento, ya que existía un conocimiento previo del proceso de irrigación, a partir de la utilización de diversas fuentes. Sin embargo estos procesos no pudieron continuar por un mayor período de tiempo por eventuales riesgos de escasez de agua, no obstante este elemento ha faltado sólo en un período. En un año normal, los socios de la Unidad no consumen todo el caudal de agua puesto a su disposición y lo ceden a otros productores. La razón fundamental parece situarse en los graves problemas de comercialización. Estos han disuadido a la mayoría de los campesinos de proseguir en especulaciones, juzgadas hoy demasiado aleatorias. Según algunos, antes era suficiente esperar en casa que los compradores se manifesten, ahora, no está asegurado vender la cosecha y sacarle un buen provecho, más aún, ni siquiera si uno se encarga de transportarla a diversos mercados. Según los testimonios recogidos parece ser que productos tales como los tomates, las

cebollas, y toda otra cosecha botados a causa de una mala venta no constituyen la excepción. En consecuencia, lejos de progresar, parte de los cultivos especulativos parecen haber tenido tendencia a disminuir en el curso de los últimos años.

La región de Tlazazalca, constituye una zona de serios problemas desde el punto de vista de la reproducción del capital, por situarse geográficamente en una región de gran producción de hortalizas y por estar marginada económicamente con respecto a las redes de comercialización que estructuran esta última. Tal es el caso de los productores del bajío, los que están en condiciones de cultivar bloques de hasta 500 há. de papas y pueden hacerlo sin ningún problema. Sin embargo a partir del momento de la siembra, se concertan acuerdos de venta con transportistas o mayoristas a los cuales se les garantiza el despacho de sus cosechas. Frente a estas transacciones que se refieren a muy grandes tonelajes, los campesinos de Tlazazalca no pueden proponer más que cantidades relativamente bajas, que no interesan a los intermediarios y en consecuencia, no pueden suscribirse a tales acuerdos.

Sin embargo, el incentivo de beneficios fuertes y rápidos incita siempre a diversos agricultores a intentar algunas especulaciones. Eligen a menudo un producto no demasiado común, por el cual habría una menor competencia. Intentaron con el camote, o aún con el Chayote, una planta trepadora cuyos frutos tienen el aspecto de una gruesa bola con espinas. Otros ponen su esperanza en la arboricultura, lo que demanda mucho tiempo y dinero. En el caso de la fresa, uno de los más grandes cultivos de la región, ha suscitado muchas codicias, pero se trata de una especulación en manos de una asociación muy cerrada. Durante un tiempo, 21 há. de derechos de plantación han sido concedidos en la Unidad. En

realidad éstos no habían sido directamente concedidos a los campesinos locales, sino a personas externas que ya disponían de estos derechos y que sólo arrendaban las tierras. Ellos sacaban todos los beneficios y dejaban solo en el lugar, el precio del arriendo y los salarios pagados por la mano de obra utilizada. En consecuencia, después de esta experiencia y ante la imposibilidad de modificar este estado de cosas, un asamblea de miembros de la Unidad, decidió no aceptar lo anterior y de prohibir la irrigación en las parcelas de los eventuales contraventores.

De esta manera, uno de los cultivos más ventajosos y sin problema de llegadas se encontraba definitivamente fuera de alcance de los cultivadores locales. Pero sus ventajas no han terminado de hacerlos soñar.

La utilización de parcelas irrigadas se caracteriza por una sucesión de maíz con praderas temporarias. En realidad, esta asociación no es solamente el producto de la obligación, corresponde muy claramente a una consolidación, a un mejoramiento sensible del sistema tradicional de producción, generando el efecto de una mayor eficiencia.

En primer lugar, esta rotación asegura la cobertura en granos para la familia, siempre bastante numerosa, sobre todo si se agregan a ella colaterales o derecho-habientes más o menos cercanos. Parece que esta cobertura alimentaria de base, corresponde a una exigencia fundamental, herencia probable de tiempos en donde podría crear problema. Eso supone un mínimo cultivable de dos a tres hectáreas en las tierras de temporal, teniendo en cuenta rendimientos siempre muy bajos de 1,8 q./há. producciones que se elevan hasta tres y cuatro q./há. en las tierras de la unidad, gracias a una fertilidad mayor que se benefician de la rotación del maíz con las praderas artificiales, lo que reemplaza el barbecho de manera muy ventajosa. Con estas dos posibilidades alternadas, el problema del

abastecimiento familiar no se presenta. La cosecha deja incluso generalmente un excedente, el cual es vendido localmente.

Las praderas artificiales garantizan una mejor conducción del rebaño local. Se puede con bastante facilidad olvidar la presencia de este último, el que finalmente se ve muy poco en la Unidad de riego.

La mayoría de los animales permanecen sobre todo en los trayectos de la montaña o en las tierras de temporal, cuando éstas son liberadas de sus cultivos. Se trata de animales rústicos, adaptados a un medio difícil. Por lo tanto, se puede considerar que lo esencial de los recursos locales convergen hacia la ganadería. La puesta en pradera de las parcelas irrigadas está destinada a asegurar el uso óptimo de las potencialidades del terreno. Evidentemente no existe problema durante la época de las lluvias, los rebaños disponen de todo lo que es necesario. Al contrario, en época seca, la utilidad de los trayectos (recorridos) se reduce fuertemente. Antes del desarrollo de la irrigación, el número de animales no podía exceder el susceptible de ser alimentado durante este período límite. Ahora, a los sub-productos de los cultivos (paja, granos impropios a la alimentación humana...) se agregan al forraje de las praderas irrigadas. El interés de las praderas irrigadas supera el de su propia producción. Esta asegura la valorización de los recursos del temporal y del agostadero. Por lo demás los ganaderos se apegan a este fortalecimiento de la ganadería pues están asegurados de vender toda su leche, comprada por una decena de artesanos de la villa, que la transforman en un queso especialmente famoso. Los campesinos disponen de este modo, de una entrada de dinero, por cierto modesta, pero segura y regular.

Tlazazalca y Tuxcacuesco, participan de la diversidad de respuestas de estas comunidades campesinas, creadas por la reforma agraria en respuesta a la innovación y testimonian

su capacidad de adaptarse en función de sus propias lógicas, sin embargo están lejos de constituir ejemplos aislados.

Por otra parte, se ha podido observar en Soconusco (Chiapas), el desarrollo del cultivo del café "orgánico" (café biológico), propuesto por una asociación cooperativa, el que ha sido adoptado por los pequeños productores locales con tal entusiasmo que se instituyó una lista de espera para probar la buena voluntad de los candidatos.⁴ Trabajos sobre ejemplos análogos se han multiplicado en el curso de estos últimos años. Así, la verdad es que la "vía campesina" está en este momento a la orden del día, lo que puede conducir a diversos excesos, por ejemplo, "En el período reciente tiende a imponerse, especialmente en los medios intelectuales y en las organizaciones de solidaridad internacional, lo que se ha llamado una nueva ortodoxia que concierne al rol de los campesinos en el desarrollo agrícola y más generalmente en el progreso económico y social".⁵ Esta rehabilitación o seudorehabilitación, aunque sea legítima en gran medida, no debe hacer olvidar las obligaciones y más generalmente los otros factores que intervienen en esta "vía campesina", que contribuyen a moderar sus eventuales capacidades de autonomía o que determinan orientaciones específicas. Al respecto, se pueden recalcar dos, entre los más característicos del campo mejicano.

II. La Regulación por la Emigración.

a) *Un fenómeno de gran amplitud.*

Después de algunas semanas pasadas escuchando las innumerables historias que se refieren a la emigración hacia los Estados Unidos, cabe preguntarse cómo la agricultura de este país (y otras actividades) estarían en condiciones de subsistir en ausencia de la mano de obra mejicana. El fenómeno reviste tal importancia que hace bastante irrisorias las imágenes de los "camisas

mojadas" atravesando subrepticamente el río Grande. Este tipo de paso existe, pero parece mucho menos practicado que otras fórmulas menos divulgadas. La frontera vista desde Jalisco o de Michoacán da la impresión de un gran colador, cuyo paso es efectuado según el grado de confort, correspondiente al nivel del precio que se está dispuesto a pagar al coyote, una acción trivial... El paso no siempre es tranquilo, permanecer el máximo de tiempo al otro lado, es el propósito. Los mejicanos gastan en ello tesoros de ingeniosidad.⁶ Sea lo que sea, parece indudable que se trata de un fenómeno antiguo, bien inscrito en las costumbres, masivo, generalizado, movilizándolo a millones y millones de personas, principalmente de sexo masculino. La permanencia de trabajo en el Norte parece haberse convertido en rito de iniciación a la edad adulta para la mayoría de los jóvenes rurales del Centro-oeste. De doce autobuses que parten de Zacapú (Michoacán) en dirección a la capital, cuatro toman el camino de Tijuana.

Después del último presidente municipal de Tuxcacuesco, buen conocedor de sus antiguos administrados, la población originaria del pueblo se distribuía así: 6000 en el pueblo, 2000 en el resto de Méjico y 9000 en California, principalmente en Los Angeles. De hecho en el curso de los últimos decenios, el número de habitantes en el pueblo ha tenido un crecimiento relativamente bajo.

La duración de la estadía varía enormemente. Los emigrantes de corta duración parecen constituir el contingente más numeroso, sobre todo entre los que disponen de tierras en cantidades suficientes o que desean no permanecer por mucho tiempo alejados de su pueblo. La partida se realiza después del fin de los grandes trabajos en el campo de maíz, a partir de julio, y el retorno a fin de año. En Tlazazalca, tal variedad de pradera artificial es más apreciada que otras, porque puede esperar Enero para ser

sembrada. En estas condiciones la permanencia en el extranjero se inscribe en un calendario de actividades que permita optimizar su fuerza de trabajo. Muchos parten de este modo desde hace decenas de años. La mayoría se van por su propia cuenta y buscan un empleo en terreno, algunos regresan a las mismas explotaciones.

Existen también contratistas que reclutan en terreno mano de obra y se encargan de enviarla a su lugar de trabajo. Algunos se van por períodos mucho más largos, y coordinan varias cosechas: frutas y verduras en California, agrios en Florida, Tabaco en Carolina, manzanas en el estado de Washington, etc. Otros buscan un empleo más permanente, llegan a legalizar su presencia y se establecen de manera fija. Algunos vuelven a partir al cabo de algún tiempo para su pueblo en donde han quedado mujer y niños y gozan de la pensión de jubilación adquirida. La antigüedad del fenómeno ha ocasionado la puesta en práctica "del otro lado", de albergues, a menudo familiares. Muchas familias poseen uno o varios parientes establecidos definitivamente, lo que facilita la venida y la instalación de otros miembros. Algunos pueblos aparecen más orientados hacia tal tipo de migración. Estas alternativas deben estar en relación con la naturaleza de las relaciones internas a cada comunidad, y al sistema de producción agrícola dominante. De este modo, las partidas temporales dominan en Aguanato y Tlazazalca, en cambio, las definitivas o de larga duración en Tuxcacuesco.

b) Los beneficios de la Migración.

**Todo el mundo está de acuerdo en considerar que los empleos ofrecidos en Estados Unidos son muy pesados, incluso agotadores, pero bien pagados. Las opiniones discrepan sobre el monto de las sumas repatriadas a los pueblos, después del descuento del pago de los intermediarios eventuales, de los gastos de viaje y de estadía. A partir de informaciones múltiples recolectadas ante

los emigrantes, parece que los beneficios son muy apreciables. Las modificaciones de paridad de moneda hacen las comparaciones demasiado aventuradas. Se puede sin embargo afirmar sin temor, que los tres o cuatro meses de trabajo aseguran un ingreso ampliamente superior a cualquier salario anual de empleado, por ejemplo entre el doble y el triple del que recibe un profesor.

Este capital no pertenece necesariamente en su totalidad al que lo ha ganado directamente. Este debe compartirlo con los otros miembros de la familia, de la cual él era una especie de delegado, que participó en los gastos de partida y efectuó los trabajos agrícolas en su ausencia. La masa monetaria se difunde así en el conjunto de la comunidad y contribuye a hacerla vivir en su conjunto. En Tuxcacuesco, la llegada de giros provenientes de Estados Unidos haría vivir al 16% de las familias entre las más modestas.

Este dinero sirve en primer lugar al consumo cotidiano. Evidentemente, no está ajeno a la presencia de aparatos electrodomésticos en cantidad importante en los hogares o aún en un número bastante sorprendente de casas nuevas o reconstruidas. En cambio, no parece contribuir enormemente al mejoramiento de la explotación agrícola. Algunas vacas se compran llegado el caso, pero parecen constituir más bien un ahorro diferido que una verdadera inversión productiva. Este puede sin embargo, ser reforzado de manera indirecta, con el aumento del parque de vehículos de origen norteamericano, cuyas patentes a menudo no han sido cambiadas. Se puede notar un uso bastante expandido en Tuxcacuesco: el hijo instalado en Estados Unidos vuelve al pueblo para las vacaciones con toda su familia en camioneta y la deja a su padre al final de su estadía. El transporte y el despacho de la cosecha se verán facilitados enormemente. El nuevo propietario encontrará aún llegado el caso un recurso de ayuda si se vuelve

transportista ocasional. Pero no se encuentra modificación sensible en los modos culturales que puedan eventualmente ser inspirados de las enseñanzas o de las observaciones efectuadas en los Estados Unidos. A nivel de la producción, los dos mundos parecen siempre separados y en una amplia medida bastante impermeables el uno del otro. Parece más bien difícil que sea de otra manera.

Este flujo migratorio contribuye sobre todo a disminuir de manera considerable la presión sobre la tierra. Se debe recordar que una de las condiciones del progreso agrícola se sitúa en una disminución de la presión demográfica,⁷ aún así, a veces este éxodo rural ocasiona dolorosos problemas. En el caso presente, los mejoramientos incomparables traídos por la puesta en práctica de pequeños sistemas de irrigación estarían rápidamente comprometidos si las parcelas debieran dividirse entre todos los derechohabientes potenciales. La fragmentación de las explotaciones ocasionaría indudablemente su estancamiento y una vulnerabilidad suplementaria. De este modo en el pueblo de Huitzo, en el corazón de la zona irrigada de Tlazazalca, se cuentan 35 ejidatarios por 1000 habitantes. Más aún teniendo en cuenta familias numerosas y familias extendidas, da lugar a que muchos campesinos esten sin tierras. En estas condiciones, la situación podría rápidamente volverse explosiva o engendrar una emigración definitiva y masiva. Por el momento, aquí como en otras partes, es más o menos lo contrario que se produce. Los ingresos sacados de la emigración contribuyen a la vez a limitar la presión territorial y a frenar, paradójicamente, la emigración definitiva hacia las grandes ciudades mejicanas. Cuando el jefe de familia (o uno de los hijos) se va por numerosos meses, el resto de la familia permanece y consume en el pueblo. En caso de partida prolongada, que no permita asegurar lo esencial de los trabajos agrícolas necesarios, para el maíz en particular, diversos arreglos intervienen

con parientes cercanos, mediante la entrega a las familias implicadas de una cantidad determinada de granos.

Las ganancias procedentes de la emigración, que provocan un cierto igualitarismo en el consumo, contribuyen a disminuir tensiones sociales en el seno del pueblo. Cuando una fuerte proporción de la población activa llega, gracias a su trabajo exterior, a obtener recursos equivalentes y aún a veces superiores a los que quedan en su explotación, la coexistencia puede efectuarse de manera infinitamente más pacífica. Parece bastante evidente que la buena armonía, el "buen espíritu" exhibido en Aguanuato se deben ampliamente a este fenómeno, más aún, cuando en este caso, no existe un proceso de diferenciación, ni de rivalidades, entre los que tienen acceso a las parcelas irrigadas y los que no las tienen. De hecho, en este pueblo las diferencias sociales se distinguen poco. Cada uno parece beneficiarse de un mínimo de recursos poniéndolo al amparo de una pobreza demasiado marcada. Por lo demás las distinciones en el consumo se manifiestan muy poco.

Al contrario, Tuxcacuesco mantiene relaciones mucho más antagónicas. En el caso de los litigios, las rivalidades se expresan muy claramente y la violencia no siempre está excluida. No obstante si se encuentran personas en una situación infinitamente más miserable que en otras partes, resulta que son a menudo claramente identificadas como personas viciosas, hay que entender por ello alcohólicos, más alcohólicos que los otros, al punto de ya no poder realizar trabajo regular. No constituyen más que una minoría entre las 47 personas o familias que no tienen actividad económica que les aseguren un ingreso estable. Los otros son lo más a menudo viudas sin hijos o parejas de edad, mantenidos por hijos emigrantes o miembros de su familia. Parece que hubiera ahí, aún formas de distribución que permitan a los más

desfavorecidos, los que no disponen de ningún apoyo familiar, de no caer enteramente en la miseria.

En resumen, aún en estas comunidades y teniendo en cuenta lo que se acaba de precisar, se puede afirmar a pesar de todo, que las fuentes de trabajo combinadas de la irrigación y de la emigración aseguran el mantenimiento de un equilibrio, ciertamente aquí más frágil. Al contrario, está claro, aquí como en otras partes, que el recurso a la emigración no llega a modificar la naturaleza de los poderes y de las relaciones locales. A lo sumo contribuye a mezclarlos y a congelarlos un poco. Pero la violencia no se aleja nunca. Parece lista a resurgir por pequeña que sea la disminución de la situación económica o que reaparezcan nuevos conflictos a propósito de la tierra o de la repartición de los poderes locales.

III. La violencia en los campos.

a) *Violencia diaria.*

Maruata, un encantador pueblo de Michoacán, poblado de indios que hablan Nahuatl al borde del pacífico, da la apariencia de un pequeño paraíso sobre la tierra. Los habitantes muy abiertos, amables, si no son muy ricos, parecen al amparo de dificultades mayores. Los cercos bajos que rodean las chozas de paja defienden ante todo el interior de la vivienda de la presencia demasiado marcada de pequeños cerdos que vagan en libertad y que se encargan de limpiar el pueblo de todo lo que encuentran a su paso o que se encuentre a su alcance. Aún en este medio aparentemente apacible, todas las conversaciones se valen de venganzas sangrientas, de saqueos, de exacciones diversas, de asesinatos, cometidos según las épocas por vecinos, por gentes venidas de otras partes, la armada, o por los judiciales, especie de policía suplente especialmente temida.

Todo esto es muy trivial en la mayoría de los pueblos. Basta con escuchar, y ver incluso a veces, por

ejemplo a un pequeño cultivador de edad, tan sonriente, tan cortés, y que trabaja con una pistola en la cintura, para tener una imagen del estado más o menos barbaro de violencia en la cual está sumergida la vida rural mejicana. No se trata de imágenes folclóricas, o de historias complacientemente divulgadas, sino de una realidad cotidiana, susceptible de expresarse de un momento a otro. Se puede pasar sin transición de una relación impregnada de la más exquisita cortesía a un intercambio de disparos. Habría que volver sobre la importancia del alcoholismo y sobre su responsabilidad en el desencadenamiento de la violencia. Pero no hay que considerar los efectos por las causas, esta última no tiene necesidad de eso para estallar, a lo sumo puede encontrarse facilitada o amplificada.

Se debe recordar la revuelta de Cristeros. Sin embargo, actualmente en la mayoría de los casos, se trata de manifestaciones menos dirigidas hacia la reivindicación política. La violencia y la delincuencia son más bien internos a la sociedad rural. Algunos signos, a veces indican que podría ser de otra manera. Así en Jacona (Michoacán), a propósito de una conmemoración en donde el alcalde terminaba de pronunciar algunas palabras, un espectador saca su pistola y tira al aire hasta que vacía su cargador. Es imitado por decenas de otros y los tiros prosiguen durante largos minutos. Parecería difícil interpretar este gesto como un signo de aprobación del poder en el lugar o solamente como una manifestación puramente festiva... No se trata más que de un ejemplo aislado, sin real alcance. Por el momento, no aparecen manifestaciones más organizadas, más "construidas". Tomando como contraejemplo la revuelta de Chiapas, en donde la reforma agraria no ha sido nunca realmente aplicada, se puede medir cómo ésta ha contribuido a la consolidación de la paz "socio-política", marcada de esta violencia cotidiana, pero aún, bastante poco dirigida hacia formas más duras de

contestación política. No se sabría juzgar del futuro. Todo el mundo está armado. Por el instante, este equipamiento es del tipo a menudo leve, pero sería probablemente suficiente para crear bellos desórdenes que podría fácilmente tomar cuerpo, si es necesario. Ciertos signos demuestran que cuando se manifiestan desafíos importantes, podrían producirse acciones violentas organizadas. De este modo, las reivindicaciones por la tierra en Tuxcacuesco han provocado problemas graves durante decenas de años, problemas que parecen hoy día apenas olvidados.

b) La lucha por la tierra en Tuxcacuesco.

El apego a la tierra en esta comunidad parece tanto más vivo que su adquisición las que a veces ha dado lugar a luchas particularmente violentas. Su recuerdo permanece tan vivaz que no siempre se sumergen en un lejano y oscuro pasado. En Tuxcacuesco hay que esperar hasta 1940 para obtener el aval de la Comisión Agraria Mixta para la obtención de las primeras parcelas ejidales, sin embargo, fue sólo diez años después que las primeras dotaciones se hicieron efectivas. Durante todo este decenio, los grandes propietarios, con la ayuda de hombres de confianza, lograron conservar el control y el uso de sus tierras, mediante una presión extrema contra sus oponentes y la expulsión o el asesinato de beneficiarios potenciales. Fue necesaria repetidamente la intervención de responsables administrativos de un nivel jerárquico elevado y el envío de la tropa para que una parte de los demandantes de tierra ganara el pleito. Por lo demás, el compromiso adoptado a fin de cuentas (certificados de inalienabilidad para las tierras conservadas por los propietarios que hayan sido tocados por la reforma agraria y distribución de tierras ejidales para los otros), no llega a satisfacer a todo el mundo. Los enfrentamientos prosiguen, no solamente entre los grandes propietarios que quedan y los campesinos,

sino también entre los primeros beneficiarios de parcelas ejidales y los que han sido excluidos de los primeros repartos. Se saldrán aún con numerosos muertos que sólo se terminan al final del período del gobierno Etcheverría (1970-1976), con nuevas dotaciones en tierras.

No es sorprendente que las secuelas de estas luchas estén siempre muy presentes: un dirigente, de edad avanzada, recuerda la época en que estaba obligado de cambiar todos los días de lugar para dormir, por temor de ser asesinado. Al escuchar sus recuerdos, no se percibe el sentimiento que hayan real y definitivamente ocurrido estos hechos, o bien no se cuentan en el registro de pérdidas y ganancias en su historia vital. Las rivalidades se expresan siempre muy fuertemente a propósito del control del ejido, en especial con ocasión de la elección de los responsables. Esta voluntad de mantener o de obtener la tierra, explica en especial que las recientes modificaciones a la legislación agraria aún no hayan tenido más que muy pocos efectos en este pueblo. Sin embargo, los dos "grandes" propietarios siempre presentes (los otros han desaparecido de la escena local, ya sea por causa de expropiación total de sus tierras o de venta de lo que les quedaba, o ya sea por razones de seguridad personal), se alegran del fin de la reforma agraria, ya que les otorga una mayor seguridad para conservar lo que les queda en propiedad. Pero una petición de atribución aún no ha sido juzgada. De hecho, la realización de un mercado hipotecario declarado sólo ha oficializado prácticas corrientes. Las transacciones ya no son numerosas como antes y los vendedores siempre generan su clientela de una misma categoría social, es decir lo más a menudo personas de edad sin sucesión. La tierra sigue siendo considerada como un bien valioso a conservar a todo precio, sus conflictos pasados representan fuegos mal apagados. Toda política concierne a los

bienes raíces en Méjico tendría gran interés en no olvidar tal evidencia.

c) La Guerra de la fresa.

La apropiación de la tierra evidentemente no constituye la única fuente de conflicto organizado. Ya se ha evocado el interés del cultivo de la fresa por los productores locales. Constituye uno de los grandes recursos de la región de Zamora (Michoacán), uno de los que han hecho el renombre y la riqueza. Se trata de una actividad extremadamente integrada a las filiales internacionales. Las plantas llegan de Estados Unidos hacia el mes de enero y primero son instaladas en una zona alejada de una veintena de kilómetros de la región en donde se les transplanta definitivamente cinco meses más tarde. Imperativamente hay que disponer de estas plantas para producir bien, no se puede realizar el desqueje. La cosecha debuta en noviembre y dura hasta junio, con una pasada en los campos cada tres días. Necesita gran cantidad de mano de obra. Los rendimientos evolucionan entre 16 y 20 toneladas por hectárea, lo que es considerable. Los frutos reciben un embalaje en terreno antes de ser exportados principalmente a los Estados Unidos. La región juega entonces ante todo, el rol de prestatario de servicio (tierra y empleo) para una actividad completamente bajo el control de los E.E. U.U., pero saca a pesar de todo un gran provecho. La fresa representa un poderoso medio de enriquecimiento sobre superficies aún restringidas, cuando éstas gozan de las cualidades requeridas. Constituye al mismo tiempo una gran fuente de trabajo en todas las etapas de la cadena : plantación, mantenimiento, cosecha, embalaje, transporte... Un verdadero tesoro para la región.

En general, tal fuente de riqueza suscita numerosas codicias y numerosos intereses. Desgraciadamente para estas últimas, el cultivo se encuentra bajo el control de una Asociación de fresicultores que otorga, o rechaza, las licencias de

plantaciones. Este monopolio ha provocado violentos enfrentamientos entre los privilegiados titulares de estas licencias y los productores independientes que pasando estas prohibiciones, llegaban a procurarse las plantas de fresas por otros medios. Los primeros habían tomado el hábito de reunirse todos los domingos para destruir las plantaciones de los segundos... hasta el día en que cerca de Morelia, cayeron en una emboscada, montada por sus adversarios, provocando numerosos muertos, entre los cuales el Presidente de la Asociación. Pero este mártir de la fresa no ha muerto en vano. Para detener la pequeña guerrilla que sobrevino, evitar otros sucesos de tal importancia, o por toda otra razón, el gobernador del Estado de Michoacán ha confirmado a la Asociación en sus prerrogativas y prohibido la fresicultura a todos los que no eran miembros. Los otros productores, los independientes, debieron ceder. La ruta de la fresa está cortada.

CONCLUSION.

Tales sucesos, dan prueba de las capacidades de movilización de las poblaciones rurales mejicanas cuando consideran que algunos de sus intereses fundamentales están en juego. En estas condiciones, la violencia cotidiana puede dar origen a dejar lugar a otras formas de violencia mucho más organizadas. No parece existir ningún obstáculo mayor para que esta se dirija, llegando el caso, hacia el cuestionamiento de las instituciones oficiales, en la hipótesis de que la política seguida por estos últimos amenazaría o parecería amenazar su sobrevivencia. El cuestionamiento real de lo adquirido por la reforma agraria o aún toda evolución conducentes a cambios profundos en la situación actual de los bienes, conllevaran el riesgo de acarrear tales sucesos. Sin haberla hecho desaparecer, la reforma agraria ha contribuido a evacuar la violencia del campo de la reivindicación política. Las autoridades existentes

podrían lamentar mucho, crear las condiciones para su retorno.

En los ejemplos analizados, los beneficiarios de la reforma agraria manifiestan su poderoso apoyo a la obtención de la tierra, para la cual se han desplegado muchos esfuerzos, incluso sacrificios. La gente campesina que entonces se constituyó (o reconstituyó) dispone de una seguridad alimenticia mucho más grande, lo que en sí constituye otro recibo esencial.

A partir de esta nueva base productiva, diversos progresos han sido realizados, como por ejemplo la instalación de pequeños sistemas de irrigaciones. No obstante, el uso de estos nuevos instrumentos toma en cuenta a la vez, de las molestias del medio, de los límites impuestos por el mercado y de las competencias locales. La combinación de estos diversos elementos o su confrontación conduce a formas de producción muy diversas, dotadas de una lógica fuerte, aunque eventualmente específica y que no son tan distintas de las recomendadas por los agentes del desarrollo.

El peso de las migraciones temporarias de trabajo hacia los Estados Unidos constituye una de estas especificidades mayores. Contribuye ampliamente al mejoramiento de las condiciones de vida locales, por diversas formas de redistribución, pero también al desvalijamiento necesario de estos medios en mano de obra sobrante.

La coyuntura política o económica no modifica más que parcialmente tal corriente, como lo testimonia su antigüedad. Es demasiado importante para la economía de los dos países, para ser realmente puesta en duda. Es un proceso integrado y participa fuertemente en la reproducción de las unidades de explotación familiar, gracias a los ingresos reglamentados y aportados de este modo, se genera su inserción en el

calendario de actividad. En cambio, no parece estar en condición de favorecer la inversión productiva, ni la transformación de los métodos de cultivo, desde este punto de vista, al parecer la innovación viene de otra parte.

No se podría asegurar, si nos encontramos en presencia de un modelo a seguir. Si la reforma agraria en Méjico aparece como previa al desarrollo y si ha contribuido por sí misma a su mejoramiento incontestable de las condiciones de vida de sus beneficiarios, eso no significa evidentemente que esta condición necesaria es suficiente. Ir más lejos supone en especial de parte del Estado una política de apoyo a los productores acompañada de medios significativos. Si este es responsable del progreso innegable aportado por la

Irrigación, su rol pasado, sobre todo distinguido por su preocupación de controlar, es globalmente juzgado de manera extremadamente severa por los productores.

Su acción presente marcada por un fuerte descompromiso y desapego no aparece como favorable. Puede aún llegar a resultados inversos a los propuestos y provocar la aparición de nuevos bloqueos. Podría ser así con las ventajas sacadas de la emigración (deliberadamente recaladas aquí porque son muy a menudo ignoradas o minimizadas), si sus ingresos llegaran a desalentar un trabajo local aún menos remunerador. La "vía campesina" al desarrollo no parece decididamente facilitada en Méjico.

REFERENCIAS

(1) SANTANA, R.; TULET, J. CHR.; *La emigración como factor de estabilidad de una comunidad de temporal en Michoacán*, TRACE N° 9, Public. de CEMCA, México, mai 1986, pp. 7-22.

LINCK T., SANTANA R., de SURGY J.D., TULET J. CHR., *Les paysans d'Aguanuato, la différenciation sociale dans l'impasse*, dans "Les paysanneries du Michoacan au Mexique", edit. du CNRS, Toulouse, 1988, pp.57-94.

(2) TULET J. CHR., *Les progrès de l'autonomie paysanne à Tlazazalca*, dans "Les paysanneries du Michoacan au Mexique", edit. du CNRS, Toulouse, 1988, pp. 95-116.

(3) POILLY CL., TULET J. CHR., "Sandía chez Pedro Páramo": la formation d'une petite paysannerie dans une communauté du jalisco (Mexique), TIERS MONDE, tome XXXVI, N° 144, 1995, pp. 913-930.

(4) TULET J. CHR., *Les succès du café orgánico* de la coopérative ISMAN (Chiapas, Mexique), dans "Les Cafécultures mexicaines: la force de la tradition, les risques de

décomposition", GEODOC N° 39, série MOCA N° 3, Toulouse, 1993, pp.75-80.

(5) HAUBERT M. (dir.), *Les paysans peuvent-ils nourrir le Tiers-Monde?*, Public. de la Sorbonne, 1995, 228 pages, p.14.

(6) *Parmi toutes les anecdotes entendues: un mexicain est resté pendant dix ans en Floride sans jamais être inquiété, parce qu'il avait trouvé l'astuce de toujours acheter le dernier modèle d'automobile sorti...Il avait découvert que les autorités locales en pouvaient soupçonner de clandestinité un individu doté d'un tel véhicule. Quant aux contrôles, un autre raconte que la police est arrivée une fois sur une plantation où travaillaient un millier de personnes, dont 700 indocumentados. Personne a été inquiété. En fait les contrôles sur les lieux de travail en sont ceux les plus à craindre.*

(7) HAUBERT M. (dir), opus cité, p.20.